

5. Sobre las olas de blanca espuma . . .
6. Sobre las olas se balancea . . .
7. Sobre la arena grabé tu nombre . . .
8. Por algo ciñe, sin que te asombre . . .
9. Hay unos ojos que si me miran . . .
10. Te acuerdas, niña, de aquella tarde . . .
11. Nací en la cumbre de una montaña . . .
12. ¡Oh blanca virgen, a tu ventana . . .! (“Luchas de amor.”)
13. Cuando en la playa, mi bella Lola . . .
14. Yo soy muy pobre; pero un tesoro . . . (“La cajita.”)
15. La cubanita lloraba triste . . .
16. Si tú supieras, linda morena . . .
17. Quieta la tarde, niña, se aleja . . .
18. A quién imploras si en tus tristezas . . .
19. La luna vierte su luz de ensueño . . .
20. Por todas partes me siento ufana . . .
21. Hay una ojos de tres colores . . .
22. Si el cisne pasa triste la vida . . .
23. Quise una tarde jugar contigo . . .
24. Se quedan solos, se van cayendo . . .
25. Niña hechicera, vengo a contarte . . .
26. Si tú eres rosa de nieve y grana . . . (“Tú y yo.”)

Al hacer su entrada el siglo presente, habiendo vivido tres décadas y media de gran actividad la danza habanera cantada y bailada, habiendo cumplido su sino entre el pueblo de México, alcanzó el honor de ser adoptada entre las composiciones de los autores cruditos, se la elaboró con delicadeza, se la revistió con adornos y afeites, se la alambicó hasta hacerla flor de invernadero. Al surgir la revolución de 1910 languidecía en los salones aristocráticos; en los campos de combate no tuvo acomodo, se necesitaban ritmos agresivos y melodías estimulantes; tras medio siglo escaso de vida pasó a la historia; sólo se han salvado algunas melodías de auténtico gusto popular, y se le recuerda entre la gente del campo en momentos de sentimentalismo.

9. EL CORRIDO.

Tal como ha llegado hasta nosotros, el corrido es un género épico-lírico-narrativo en cuartetas de rima variable, asonante o consonante en los versos pares; forma literaria sobre la que se apoya una frase musical compuesta generalmente de cuatro miembros, que relata aquellos sucesos que hieren poderosamente la sensibilidad de las multitu-

des. Por lo que tiene de épico deriva del romance castellano y de la jácara, y mantiene normalmente la forma general, conservando su carácter narrativo de hazañas guerreras y combates. De la jácara a su vez ha heredado el énfasis exagerado del machismo, la jactancia, engreimiento y soflama, propios de la germanía y en labios de jaques y valentones. Marca de este modo una faceta de la idiosincrasia mexicana, creando entonces una historia por y para el pueblo. Por lo que encierra de lírico, deriva de la copla y el cantar, y engloba igualmente relatos sentimentales propios para ser cantados, principalmente amorosos.

Los títulos con que se designan los corridos en México son: *romance, historia, narración, ejemplo, tragedia, mañanitas, recuerdos, versos y coplas*. Estas diversas maneras de distinguirlos derivan, no de las formas musicales, sino de los asuntos que tratan y de la región de donde proceden.

El corrido mexicano, tal como lo conocemos en la actualidad, después de que obtuvo su carácter definitivo en plena Revolución, es relativamente moderno; las coplas de que hace mención el P. Cavo en su obra *Los tres siglos de México*, como su nombre lo indica, no eran corridos, estaban emparentadas más de cerca con la jácara del siglo XVII. Como brotes esporádicos de corrido, ya más cercanos a la forma actual, pueden considerarse algunos fragmentos a don José Codallos o a don Eustaquio Arias que publica el coronel Barbosa en sus *Apuntes para la historia de Michoacán*; tienen ya la manera de hablar de los interlocutores por medio del relator. Es a mediados del siglo, durante las guerras de Religión y Fueros, cuando surge un verdadero impulso que gradualmente irá adquiriendo los últimos rasgos que distinguen este género. Todavía algunos llamados *corridos* publicados por Vanegas Arroyo no encierran los caracteres completos, van precedidos de *décimas*, y esta circunstancia aún existe en el corrido de "El agrarista" de Lorenzo Barcelata.

Señalo para la trayectoria del corrido, cuando ya ha adquirido su verdadera forma, tres lapsos fundamentales:

Primero: El último cuarto del siglo XIX, cuando se cantan las hazañas de algunos rebeldes al gobierno del general Díaz. Es propiamente el principio de la épica en que se subraya y se hace énfasis en la valentía de los protagonistas y su desprecio a la vida.

Segundo: El período álgido de la Revolución con sus diversas etapas hasta el final de la revolución cristera. Son los años en que el pueblo de México por boca de sus trovadores expresó sus emociones más íntimas, su admiración más férvida por sus caudillos y partidarios. Es cuando se produce mayor número de narraciones y de mejor calidad.

Tercero: De 1930 a la fecha, en que el corrido se ha hecho culte-rano, artificioso, decadente, ya no encierra la frescura, ni el entusias-mo, ni la viveza de los hechos, ni la fuerza y pasión de quienes vivie-ron los acontecimientos. Actualmente sólo se les imita en la forma, en el exterior, se parodia su lenguaje; pero sólo sirven para reseñar hechos políticos o algún suceso trágico inusitado.

Para completar la definición del corrido en contraposición con el romance, sin negar la ascendencia, pueden añadirse los siguientes rasgos:

a) El romance puede ser heptasílabo u octosílabo; el corrido, además, puede aumentar su versificación hasta un número indefinido de sílabas, más allá de 20, como en los corridos históricos del Estado de Guerrero. b) El romance es una tirada de versos octosílabos, asonan-tes, monorrimos en los versos pares; el corrido es estrófico de cua-tro o seis versos aconsonantados y con diversas rimas. c) El romance es épico, novelesco o morisco, es decir, que habla de fiestas, torneos, amorios, etc.; el corrido aumenta su temática —que mencionaré más adelante— a casi todos los aspectos del sentimiento humano, habien-do llegado a constituir en México la prensa informativa del pueblo. d) La musicalidad del romance es severa, modal, de extensión meló-dica reducida; el corrido es desbordante y, sin abandonar la métrica y rítmica españolas, es más bien lírico y de amplitud melódica ma-yor. e) El romance constituye típicamente un diálogo entre los pro-tagonistas, que ha dado por resultado la creación de un teatro como el de Lope; el corrido, por el contrario, es un relato en segunda persona o en tercera, en el cual el trovador es un testigo obligado.

Podemos dividir los temas que trata en 21 grupos:

1. Históricos
2. Revolucionarios.
3. Del movimiento agrario.
4. De la revolución cristera.
5. Políticos.
6. De carácter lírico.
7. De fusilamientos.
8. De valientes.
9. Carcelarios.
10. De raptos, persecuciones, alevosías y asesinatos.
11. Parricidios.
12. De maldición.
13. De fatalidad.
14. Coplas, cantares y jácaras.
15. Tragedias pasionales.

16. Accidentes y desastres.
17. De caballos y bestias.
18. De toreros.
19. Religiosos, bíblicos y de índole moral.
20. En elogio de ciudades.
21. De asuntos varios.

Cada uno de estos temas se puede subdividir indefinidamente.

El Estado de Guerrero se distingue por la superabundancia de su estro lírico, que ha producido un género especial de corridos en los que la forma musical acoplada a la literaria se desborda, creando estrofas de cinco versos, usando versos alejandrinos, en ocasiones seguidas de otra estrofa contrastante que recibe el nombre de *descante* (y que aparece en modo mayor). No es esta la única forma, existen otras muchas con una versificación hipertrofiada. Es más común y generalizado el corrido suriano llamado "bola", el cual consiste en una estrofa de cuatro versos en la que los impares son dodecasílabos en hemistiquios de seis, y los pares son octasílabos. Esta va seguida de otra estrofa de cuatro versos octosílabos, lo que hace que dicha forma esté emparentada con el romance y, en consecuencia, por su carácter narrativo se le debe considerar como una especie de corrido. Por producirse en los Estados de Guerrero y Morelos se le llama bola suriana.

BIBLIOGRAFIA DEL CORRIDO

- Archivo de la Sección de Música de la Dirección de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública*, hoy I. N. B. A.
- ATL, Doctor (Gerardo Murillo). *Las artes populares de México*. Librería "Cultura." México, 1921, 2 volúmenes ilustrados.
- CAMPOS, Rubén M. *El folklore literario de México*. Secretaría de Educación Pública. 1929. N° 15. Los corridos populares, pp. 233-291.
- Cancionero "Estrella"* de A. Reyes, México, 1940.
- Cancionero de Mexican Folk-ways*. México, 1931.
- Cancionero Jalisciense*. En sus diversos cuadernos hay corridos publicados.
- CASTILLO NÁJERA, Francisco. *El gavilán*, corrido grande. Editorial México Nuevo. Talleres Gráficos. México, 1939.
- COLÍN, Mario, Lic. *Corridos de Tlatlaya y Amatepec*. Toluca, 1949.
- DALEVUELTA, Jacobo (Ramírez de Aguilar). *Cantos de México*. "La fiesta de la Candelaria de los Patos", p. 23. México, 1930.